

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL LÉXICO DE LA VACA: DENOMINACIONES PARA LA CRÍA

XOSÉ AFONSO ÁLVAREZ PÉREZ
Universidade de Santiago de Compostela

1. PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

Este trabajo se inscribe en un proyecto más amplio que se prepara como tesis doctoral¹ y que pretende dar cuenta de las denominaciones relacionadas con la apariencia física de la vaca en el dominio gallego. En esta comunicación les ofreceré una muestra de las designaciones para la cría de la vaca.

La estructura de este trabajo es bipartita. Por un lado, se analiza la distribución geográfica de las diferentes respuestas, clasificándolas según la motivación del hablante a la hora de crear la forma y representándolas cartográficamente. Por otro lado, se estudia individualmente cada una de las formas desde diferentes perspectivas: análisis morfológico, etimología, primeras documentaciones, tratamiento lexicográfico y vitalidad en la literatura, etc.

Además del propio estudio del objeto, la finalidad del trabajo es ofrecer un modelo de análisis (geo)lingüístico para los campos

¹ Según lo exigido en la convocatoria, se hace constar que el autor de este trabajo disfruta de una beca predoctoral del programa FPU/MEC, beca que limita sus derechos sociales y le niega los derechos laborales de los que disfrutaban los investigadores contratados.

léxicos aún no estudiados a fondo y para completar aquellos ya recogidos en los volúmenes del Atlas Lingüístico Galego (García y Santamarina 1990-; en adelante abreviado como *ALGa*)². Como se sabe, en este proyecto se ha optado por prescindir en sus volúmenes de cualquier nota de tipo etimológico, y las referencias de tipo lexicográfico, morfológico o motivacional son casi inexistentes.

2. MATERIAL EMPLEADO

2.1. *Material primario (formas del habla viva)*

Las distintas formas que se clasifican y se representan cartográficamente proceden de dos fuentes, conservadas en el Instituto da Lingua Galega (USC). La principal es el material inédito del *ALGa*; son 167 puntos de encuesta³ –cubiertos entre 1974 y 1977 por los investigadores Rosario Álvarez Blanco, Francisco Fernández Rei y Manuel González González– que abarcan todo el territorio administrativo gallego y quince puntos de zonas limítrofes. Para complementar esta red de puntos, trabajé también con 216 encuestas⁴ realizadas entre marzo y abril de 1969 por alumnos de la cátedra de Lingüística Románica de C. García; la calidad de esta fuente es mucho menor y la red de puntos es muy desigual, por lo que opté por tratarla de modo diferenciado, como complemento a los datos del *ALGa*.

Fueron varias las razones que me movieron a desechar la posibilidad de realizar nuevas encuestas. Principalmente, la existencia de abundante material inédito al que todavía no se le había

² El volumen IV es el primero de los dedicados al léxico y recoge el tratamiento del tiempo cronológico y atmosférico; el volumen V, de inminente aparición, estudia aspectos físicos del ser humano. Están en preparación los volúmenes VI (herramientas y aperos de labranza), VII (accidentes del terreno y plantas) y VIII (el hombre como ser social).

³ En realidad, 165, ya que los puntos C-30 y C-35 estaban planificados, pero no llegaron a encuestarse totalmente. La distribución territorial es la siguiente: 7 en Asturias, 49 (47) en A Coruña, 5 en León, 39 en Lugo, 31 en Ourense, 33 en Pontevedra y 3 en Zamora. Puede consultarse la relación completa de puntos y su ficha técnica en la introducción al primer volumen del *ALGa*.

⁴ La distribución territorial es la siguiente: 1 en Asturias, 96 en A Coruña, 2 en León, 38 en Lugo, 23 en Ourense y 53 en Pontevedra.

sacado el máximo partido, además de los importantes cambios sociales ocurridos en los últimos años en Galicia, que implicaron la concentración del sector ganadero en explotaciones, no ya en casas particulares, lo que dificultaría encontrar informantes óptimos.

2.2. *Material secundario*

Considero material secundario todo aquel que no tiene asignado un punto en la representación cartográfica. Lo empleo esencialmente para el comentario individualizado de las formas recogidas en las dos series de encuestas ya citadas, pero también para un apartado que recoge formas abonadas en la literatura y en los diccionarios, pero que no tienen reflejo en el habla viva. No me extenderé en la relación de este material, sólo reseñaré una serie de bases de datos gallegas de reciente creación que me han permitido incluir un rango muy amplio de fuentes secundarias.

En primer lugar, el *Diccionario de diccionarios* (Santamarina 2003a) me ha permitido consultar simultáneamente veinticinco contribuciones lexicográficas y/o etimológicas –desde el Padre Sarmiento hasta los años ochenta– además de proporcionarme una versión electrónica del *Glosario de voces galegas de hoxe* (García 1985), una obra que recopila básicamente el vocabulario de 45 memorias de licenciatura y tesis doctorales dirigidas por Constantino García entre los años 1968 y 1984.

La base de datos *Corpus Documentale Latinum Gallaeciae* (López Pereira 2004) me ha ofrecido un amplísimo corpus de documentación latina desde el siglo VI hasta el XV, y el *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega* (Varela 2004) comprende producción gallega literaria y no literaria desde el s. VIII al XVI. El *Tesouro Informatizado da Lingua Galega* (Santamarina 2003b) recoge textos de todo género y registro desde 1612 hasta la actualidad.

3. CRITERIOS ADOPTADOS

El principal problema al que tuve que hacer frente fue la coexistencia casi general en un mismo punto de varias formas

referidas a la cría de la vaca a distintas edades. Las dificultades principales a las que hay que hacer frente son dos. En primer lugar, los criterios de los hablantes para decidir cuándo un animal *pasa al siguiente grado* varían mucho de un lugar a otro (referencias cronológicas, desarrollo de la dentición, desarrollo sexual, lactancia,...); además, en muchos de los puntos encuestados falta esa información, sólo se registra una gradación temporal, sin indicar los factores externos que la regulan. En segundo lugar, incluso en puntos próximos existen discrepancias sobre esa gradación de las diferentes formas⁵.

Para solucionar el problema opté, al menos en una primera fase, por tratar todas las formas en conjunto; en nota al pie indico las observaciones adicionales que ofrece el informante, y en el comentario individual a cada forma hago algunas apreciaciones generales sobre su contenido semántico. Tratarlas de modo conjunto simplifica también la representación cartográfica de las formas.

Otra cuestión que había que precisar era la distinción genérica de las formas. En este aspecto no hay tantos problemas, pues la gran mayoría de las mismas se emplean tanto para el macho como la hembra (con alternancia *-o/-a*, respectivamente); estando así las cosas, me ha parecido lo más oportuno tratar de modo unificado las denominaciones de ambos sexos, indicando en nota la existencia de alguna discrepancia (p. ej., alguna designación que sólo se emplee para un sexo).

Por último, al tratarse de un estudio fundamentalmente léxico, he optado por eliminar todas las variantes fonéticas de las diferentes formas, en especial los fenómenos de la *gheada* y el *seseo*; tampoco marco el grado de apertura de las vocales.

4. DENOMINACIONES PARA LA CRÍA DE LA VACA

Presentaré a continuación la totalidad de las formas recogidas para este concepto. Dadas las limitaciones de espacio, he tenido que

⁵ Sólo dos ejemplos. Mientras que en P-21 el animal más joven se llama *pucho* y meses más tarde pasa a llamarse *becerro*, en P-25 –distante 30 km– el orden es precisamente el inverso, y *pucho* puede designar incluso al animal adulto. Mientras que en C-22 el animal más pequeño se designa *cucho* y luego será *becerro*, en C-23 son sinónimos.

omitir las informaciones adicionales ofrecidas por los informantes y simplificar bastante las referencias lexicográficas⁶.

4.1. *Almallo*, -a

Recogido en el *ALGa* en 3 puntos de A Coruña y 5 de Ourense. Se emplea para la cría más grande; aunque en varios puntos se use para ambos sexos, lo más habitual es que se refiera sólo al macho, incluso al adulto, el significado que actualmente goza de mayor vitalidad.

Procede del lat. ANIMALIA, plural neutro de ĀNĪMAL ‘ser vivo, dotado de alma’, y registramos paralelos en diferentes lenguas vecinas (port. *almalho*, esp. *almaje* ‘rebaño de ganado mayor’ o fr. *aumaille* ‘animal con cuernos, cabeza de ganado mayor’).

Las primeras documentaciones que registro se remontan al 1194, en el tumbo del monasterio de Sobrado (Loscertales 1976:406-407, ff.138v-139r.): “concedimus pro pretio pernominato una uacca cum filio et uno almalió et media de una iouenca”. Está desde el Padre Sarmiento en la lexicografía gallega, y será el también benedictino Sobreira (1979 [1787-1805]) el primero en testimoniar la alternancia de significados que perdura hasta nuestros días: “*almallo*. Santiago. Toro padre. v. *armallo*; y aquí (*sic*) [Ribadavia, Ourense?] es becerro o juenco [por *juvenco*]”.

4.2. *Anollo*, -a

Recogido en el *ALGa* en un único punto de Zamora (Porto). Se refiere a la cría que tiene de uno a dos años de edad.

Se trata de un adjetivo que posteriormente se ha sustantivado; se remonta al lat. ANNU ‘año’, con un sufijo -ŪCŪLU. Le Men (s.v. *añojo*) recoge diversas formas para los dialectos leoneses (*anojo*, *anojín*, *anoyo*, *anejo*, *añoso* o *anocho*), y señala la existencia de las formas aragonesas *anollo* y *anullo* y la catalana *anoll*; *añojo* en *DRAE*.

⁶ Para las personas interesadas en más información, he colgado en la dirección de Internet http://www.arcanaverba.org/artigos/cria_vaca.pdf un archivo en formato *pdf* (13 Mb) que incorpora todas las respuestas detalladas punto por punto y mapas en alta resolución.

La primera documentación que localizo se remonta al año 1474, todavía como adjetivo, en una carta notarial de tasación (López Ferreiro 1901:65).

4.3. *Baiote*

Recogido en el *ALGa* en un único punto de Pontevedra (Bueu). Se refiere al macho grande.

Es una forma de difícil interpretación y que no se recoge en los diccionarios o bases de datos consultadas. Lo más probable es pensar en una derivación de la forma *boi* con sufijo diminutivo *-ote*, en la que se modificaría la apertura de la vocal inicial, seguramente por disimilación con respecto a la tónica.

4.4. *Becerro, -a*

Recogido en el *ALGa* en 120 puntos (36 en A Coruña, 28 en Lugo, 22 en Ourense, 26 en Pontevedra, 3 en Asturias, 3 en León y 2 en Zamora) y en las *encuestas de estudiantes* en 123 puntos (44 en A Coruña, 28 en Lugo, 17 en Ourense y 34 en Pontevedra).

Es una forma de etimología discutida. Corominas la documenta exclusivamente en la Península Ibérica y propone derivarla de un hispano-latino IBEX, -ĪCIS ‘rebeco’, con un sufijo ibérico *-err*, que daría *IBICERRA o *IBICĪRRA. Para justificar la analogía *becerro-rebeco*, se apoya en varios hechos: 1. La apariencia del becerro cuando le empiezan a nacer los cuernos es bastante parecida a la caprina. 2. Ambos animales son conocidos por su carácter arisco, terco e independiente. 3. En San Jerónimo o en las *Glosas silenses* encontramos muestras de la aplicación de un descendiente de IBEX a bóvidos o bestias de carga. 4. En la Rumania encontramos otras muestras de empleo de un único significante para estos dos significados.

La primera documentación que ofrece Corominas se remonta al año 964, mientras que para la zona portuguesa tenemos que esperar casi un siglo, hasta el 1056 (Machado 1977; s.v. *bezerro*): “adcepimus de uos pretio I^a uaka con suo bezeru” y en territorio gallego se localiza, en documentos latinos, desde el 1192, en el tumbo de Sobrado (Loscertales 1976:494, ff. 177r-177v): “quintam

unius bouis boni et unum bezerrum tenrarium et tercia de una iuuenca”. Hay numerosas muestras en textos medievales gallegos, literarios o documentales, bien como nombre común, bien como apellido. Precisamente, este uso antroponímico ha pervivido hasta nuestros días, pero casi exclusivamente en la forma femenina, pues mientras el censo de 1996 señala casi tres mil censados con el apellido *Becerra*, sólo había 6 *Becerril* y 5 *Becerro*.

Designacións da cría da vaca: *becerro*

- | | | | |
|---|----------------------------|---|---|
| + | Sen resposta | ■ | <i>becerro</i> e <i>becerra grande</i> |
| ■ | <i>becerro</i> | ■ | <i>becerro</i> e <i>becerriño</i> |
| ■ | <i>becerriño</i> | ■ | <i>becerro</i> e <i>beceruco</i> |
| ■ | <i>becerro cortelleiro</i> | ■ | <i>becerro</i> , <i>becerriño</i> e <i>becerrón</i> |

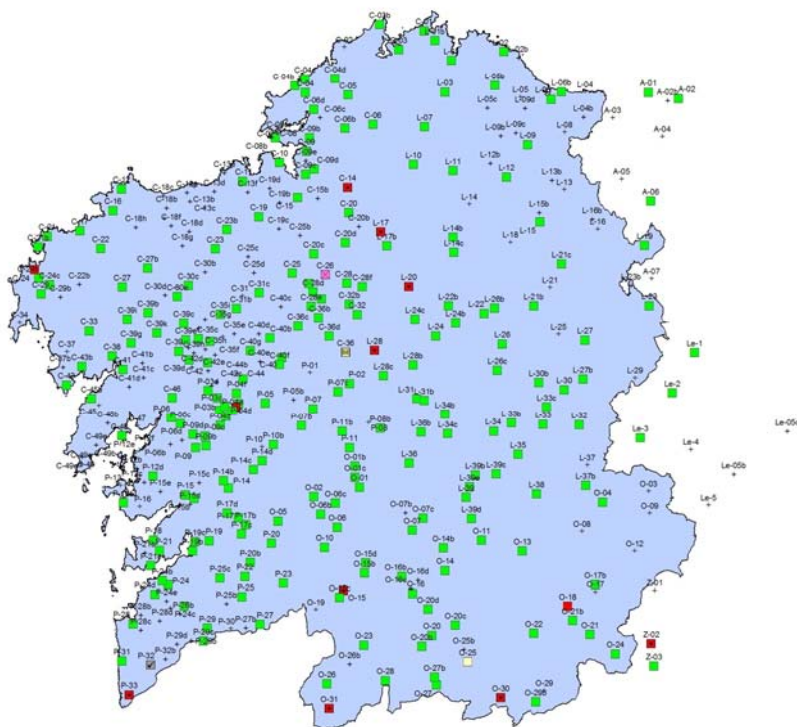


Figura 1. *Distribución geográfica de la forma becerro y derivados.*

En lo tocante a los diccionarios, hay que señalar que es voz común desde los primeros tiempos; curiosamente, la definición que

recogen es muy similar a lo largo de los años ('hijo de toro y vaca que apenas tiene un año').

Se han recogido además algunas formas derivadas y lexías compuestas: los diminutivos *becerriño*, *-a* (< lat. -ĪNU) y *becerruco* (sufijo de origen problemático), el aumentativo *becerrón* (< lat. -ŌNE) y las lexías *becerra grande* y *becerro*, *-a cortelleiro*, *-a*, refiriéndose a que en ese punto las crías jóvenes aún no viven sueltas en el monte, sino en establos.

4.5. Construcciones sobre una forma boi 'buey'

Siendo la forma *boi* una designación habitual para el macho de este animal, no sorprende que se acuñen para la cría denominaciones sobre esta base en cinco de los puntos encuestados para el ALGa. Tenemos dos diminutivos, *boiciño* y *boiño*, un *boiato* que seguramente haya que explicar por la adición de un sufijo *-ato* (< lat. -ATU) que indica la posesión de la cualidad expresada por la palabra base y la frase sustantiva *boi novato*, con un adjetivo derivado de *nuevo*.

4.6. Bouxo

Forma que aparece únicamente en un punto de la provincia de Zamora (Hermisende). No la he encontrado en ningún otro documento ni en testimonios del habla viva; lo más probable es que haya que agruparla con las formas del siguiente apartado.

4.7. Bucho

Abonada en una zona muy bien delimitada del sur de la provincia de Lugo, en tres puntos del ALGa y cuatro de las *encuestas de estudiantes* (uno de ellos, la forma diminutiva *buchiño*).

Corominas (s.v. *buche* II) documenta en el *Diccionario de Etimologías de la Lengua Castellana*, de Ramón Cabrera (1837), una forma *buche* para referirse al borrico que acaba de nacer, documentada también en Céspedes (Salamanca) y en el norte de Argentina (*buchingo*). Elixio Rivas (1978; s.v. *pocha*) afirma: "En

F[ondo] de Vila [Xunqueira de Ambía, Ourense] se usa la voz *buche, buche*, para llamar al asno pequeño”. Véanse más detalles en la entrada *pucho*.

4.8. *Cachorra*

Únicamente aparece en un punto del *ALGa* en A Coruña (Moeche), para referirse a la vaca casi adulta.

Palabra de origen incierto. Corominas piensa en un derivado de *cacho* (< *CATTŪLU, por reduplicación afectiva y diminutiva del lat. CATŪLU ‘perrito, cría de cualquier mamífero’), que hoy sólo sobreviviría en acepciones secundarias, como p. ej. *cachondo* ‘dominado por las pasiones’ (reducción de *cachiondo*, como *torionda* ‘vaca en celo’ o *verrionda/verronda* ‘cerda en celo’) o *cacho* ‘pez de río malacopterigio, de cabeza semejante a la de algunos perros’. La primera documentación de Corominas es de 1475, algo más tarde en Machado para el portugués.

Dentro de los diccionarios clásicos gallegos, sólo aparece recogido en el de la Academia y en Eladio Rodríguez, teniendo en el primero el significado etimológico de ‘hijo del perro’ y en el segundo el más extenso de ‘cría de un mamífero’.

4.9. *Coenciño, -a*

Forma recogida únicamente en un punto de la provincia de Lugo (Guntín), de la cual no he encontrado más testimonios. Es de difícil interpretación.

4.10. *Cría*

Denominación registrada en cuatro puntos del *ALGa* (dos en Asturias, una en A Coruña y otra en Ourense).

Se trata de una forma regresiva a partir del verbo *criar* (< CREARE). La primera documentación de Corominas se remonta al año 1438, en Juan de Mena, y también con valor sustantivo la encuentro en un documento notarial gallego datado en 1474 (López

Ferreiro 1901:66): “Iten, preçaron hua cabra e cria en trinta e seys maravedis, que son todos dos menores”.

A pesar de estar en la literatura desde el último tercio del s. XIX, esta forma no aparece en los diccionarios clásicos gallegos, ya que éstos suelen desechar las voces coincidentes con el castellano.

Designacións menos frecuentes para a cría da vaca

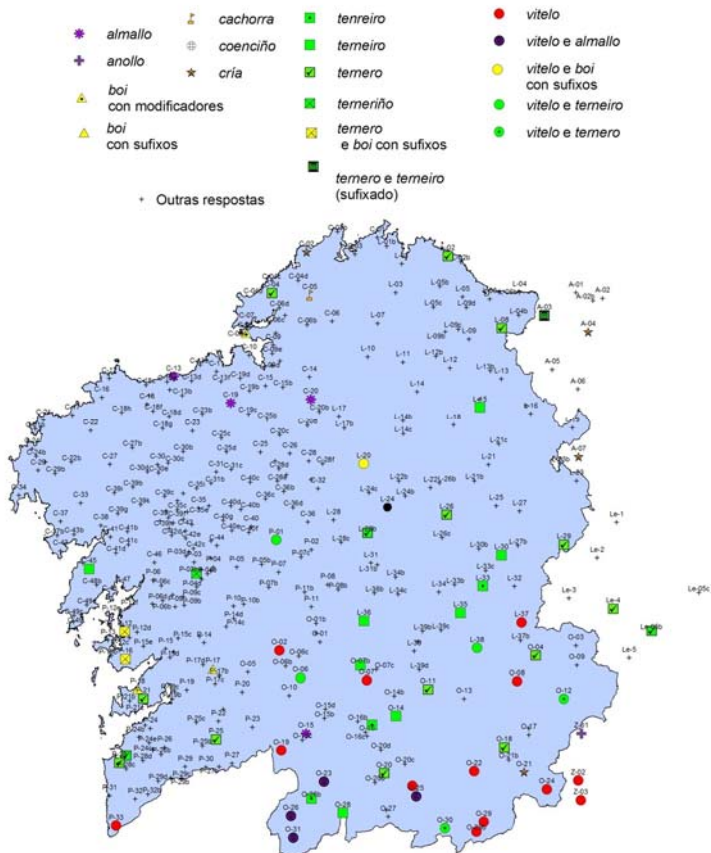


Figura 2. Distribución geográfica de coenciño y otras formas menores.

4.11. *Cucho*, -a

Es una designación casi exclusivamente noroccidental. Aparece en 14 puntos del *ALGa*, todos en A Coruña, y 45 de las *encuestas de estudiantes* (38 en A Coruña, 1 en Ourense y 6 en Pontevedra). En la mayoría de los casos se refiere a la cría más joven.

Es muy posiblemente una voz de origen onomatopéyico, como se puede apreciar en voces equivalentes para otros animales. Según Corominas (s.v.), la forma *cochino* era en origen un diminutivo creado sobre la interjección *coch(e)*, *cuch(e)*, voz de llamada del animal y de donde saldría la designación gallega *cocho* para el cerdo. Otro caso semejante sería el italiano *cucciolo*, que si en origen era forma para el perro pequeño, acabó por extenderse a los descendientes de otros animales. Rohlf (apud Corominas) comenta que en el sur de Italia se emplea la forma *kûš-kûš* para llamar a las cabras y que en el dialecto griego de Otranto (provincia de Lecce, en la Puglia) *kûša* es la voz común para denominar a la cabra.

Aparece en los diccionarios con el significado ‘becerro, ternero de corta edad’ ya desde la obra de Rodríguez (1863).

4.12. *Cuxo*, -a

Se trata de una designación algo más numerosa que la anterior, que no está además tan restringida a un área geográfica concreta. La localizamos en 31 puntos del *ALGa* (15 en A Coruña, 8 en Lugo y 8 en Pontevedra) y en 38 de las *encuestas de estudiantes* (24 en A Coruña, 3 en Lugo, 2 en Ourense y 9 en Pontevedra). En la mayoría de los casos se refiere a la cría más joven.

Posiblemente la hipótesis etimológica más factible sea pensar en la misma forma onomatopéyica comentada en el apartado anterior y que se trate de dos variantes. Podría plantearse llamar en causa el latín *CŌXA* ‘parte de la pierna que va de la cadera a la rodilla’, pero no está claro el nexo semántico.

Recogemos también una variante *cuxiño*, con el ya mencionado sufijo diminutivo *-iño*; así mismo, en dos ocasiones encontramos las variantes *coiso* y *cuiso-cuixa*, con despalatalización.

Frecuente aparición en los diccionarios, también desde Rodríguez.

Designacións da cría da vaca: bucho, cucho, cuxo, pucho

- bucho
- ▲ cucho
- ▲ cuxo
- pucho
- bucho
- cucho e cuxo
- ▲ cuxiño e cuxo
- puchiño e pucho
- buchiño
- cuxo e pucho
- outras respostas

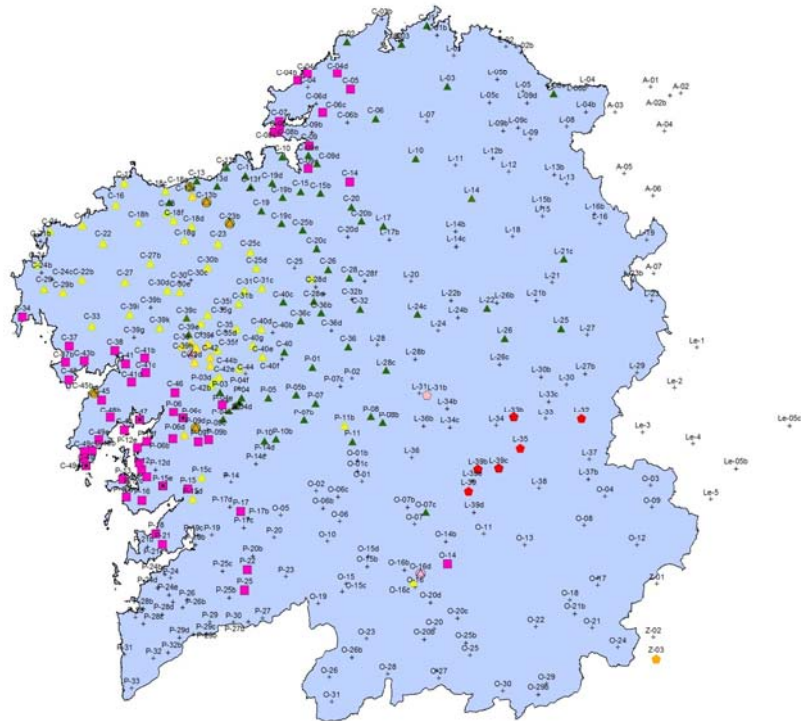


Figura 3. Distribución geográfica de las formas bux-, buch-, cuch-, cux-, puch-.

4.13. *Novelo, -a*

Forma eminentemente oriental. Se recoge en 13 puntos del *ALGa* (1 en León, 10 en Ourense y 2 en Zamora); normalmente se emplea para la cría grande, mayor de uno o, más frecuentemente, dos años.

Derivado sobre *novo* (< lat. NOVU), con un sufijo diminutivo *-elo* (< lat. -ĒLLU). La primera documentación que registramos con

el significado específico de ‘cría de la vaca’ se remonta al año 1252, en un documento del monasterio de Oseira (Romaní 1990-1993:654-5): “et duabus vacis, et duobus novellis duorum annorum, et XXXa rexelis, et duabus porcis” y está presente en textos gallegos desde las *Cantigas de Santa María* (Mettman, nº 31): “mas este novelo non/yrá nas offereçudas/bestias...”.

En lo tocante a diccionarios y obras lexicográficas, *novelo/nobelo* sólo aparece con el significado ‘bola de fío enrollado’ hasta Franco Grande (1972), que añade a los valores anteriores la acepción ‘toro semental’. Posteriormente, aparece en la cuarta edición del diccionario de Carré (1972) la curiosa definición ‘novillo de dos años’.

En tres puntos de la red del *ALGa* (provincias de A Coruña, León y Pontevedra) observamos el uso de la forma castellana *novillo* y en uno orensano encontramos la forma con sufijo diminutivo *novelica*.

4.14. *Pucho*, -a

Se trata de una forma propia de la mitad occidental. En la red del *ALGa* aparece 27 veces (15 en A Coruña, 1 en Ourense y 11 en Pontevedra) y 29 en las *encuestas de estudiantes* (18 en A Coruña, 1 en Ourense y 10 en Pontevedra); normalmente se refieren a la cría joven, menor de seis meses o un año, aunque también he registrado casos en los que *pucho* vale incluso para el animal adulto.

Como en el caso de *cucho* y posiblemente de *cuxo*, lo más plausible es pensar en una forma creada sobre una voz de llamada para el animal, del tipo *psss*. Corominas señala (s.v. *perro*) que Leite de Vasconcelos recoge en hablas miñotas *pôcho* ‘perro’ o *pucho* ‘perro pequeño’.

Es una forma que aparece en los diccionarios desde Eladio Rodríguez (1958-1961). En 2 puntos coruñeses del *ALGa* y 2 pontevedreses de las *encuestas*, encontramos una forma diminutiva *puchiño*, -a.

4.15. *Designaciones que continúan el lat. TĒNERU ‘delicado, tierno’ con sufijo -ĀRĪU*

Se trata de una forma adjetival que luego pasó a sustantivarse. Si analizamos la historia de la palabra, nos encontramos ante una situación curiosa. Actualmente tenemos tres formas próximas que se alternan en todo el territorio, sin estar en áreas geográficas definidas. Goza de mayor vitalidad la forma castellana *ternero*, *-a*, localizada en 19 puntos del *ALGa* (2 en Asturias –uno como diminutivo, *ternerín*, *-ría-*, 1 en A Coruña, 1 en León, 4 en Lugo, 6 en Ourense y 5 en Pontevedra) y en 4 de las *encuestas de estudiantes* (1 en León, 1 en Lugo y 2 en Pontevedra, uno de ellos el diminutivo *terneriño*). La siguiente forma en importancia es *terneiro*, *-a*, recogido en 10 puntos del *ALGa* (1 en A Coruña, 5 en Lugo, 3 en Ourense y 1 en Pontevedra) y 1 de las *encuestas*. La designación minoritaria es *tenreiro*, recogida sólo en 3 puntos.

Dejando al margen la forma castellana, si atendemos a los textos, vemos que esta *pugna* existe en la lengua desde hace varios siglos. La primera documentación que localizo de *tenreiro* se remonta al año 1115, en el tumbo de Caaveiro (Fernández de Viana *et al.* 1996-1997:398, ff. 39vb-40ra.): “do ea vobis pro precio videlicet una vacca tenraria preciata XXti solidos”, pero las formas *-rn-* no son muy posteriores, pues las hallamos ya en un documento del monasterio de Sobrado de 1162 (Loscertales 1976:320, f. 106v.): “pro una uacca obtima cum filio, ternaria, et isti anbo debent pagare totas suas gentes”. La forma de mayor vitalidad en estos documentos será *tenreiro*; en la tradición gráfica gallega también coexisten ambas desde los primeros textos, y será esa misma la de mayor presencia.

Acudiendo a la lexicografía, vemos que es también la forma *tenreiro* la de mayor fortuna, encontrándola desde Sarmiento (1745-1770), mientras que para *terneiro* tenemos que ir hasta Pintos (1865) y dar luego un salto hasta Ibáñez (1950); de hecho, actualmente sólo *tenreiro/a* está considerada forma normativa.

Si acudimos a la onomástica, la situación es mucho más clara, porque existen más de 1500 censados con el apellido *Tenreiro* en Galicia, pero ni uno solo con un apellido *Terneiro* o *Ternero*.

4.16. *Touro*, -a

A pesar de que se trate de una de las denominaciones habituales para el animal adulto, procedente del lat. TAURU, también la registramos en puntos orensanos y pontevedreses para referirse a la cría; hay incluso lugares en los que es la forma normal para la cría recién nacida. La registramos en la red del ALGa en 4 puntos de Ourense y 5 de Pontevedra, mientras que en las *encuestas* figura en 12 puntos, todos pontevedreses.

Ya en el año 928, en el tumbo del monasterio de San Clodio do Ribeiro, podemos leer (Lucas Álvarez y Lucas Domínguez 1996:259-260, f. 41v): “caballos sex, vacas triginta cum suo tauro, iugos de boves quatuor”. En documentos gallegos, su uso como voz común se remonta ya a las *Cantigas de Santa María* (por ejemplo, la nº 47). También en la *Crónica Geral e Crónica de Castela* hay frecuentes registros (Lorenzo 1975:138): “et en outro cabo corriã touros, et os jograres outrosy faziã y o seu”.

Es cierto que en los diccionarios la acepción más empleada es la referida al macho adulto, pero bajo la entrada *toura* sí que he recogido algunas definiciones referentes a la cría. Cuveiro (1876) dice: “En algunas partes es la juvenca ó becerra”; para Eladio Rodríguez (1958-1961) es: “vaca sin hijo, que no ha concebido”; por último, Elixio Rivas (1988, s.v. *armalla*) la define como “vaca joven”.

Hay que señalar que existen también algunas formas sufijadas: *toureco* (en un punto orensano) y *touriño* en tres puntos pontevedreses.

Designacións da cría da vaca: *novelo*, *touro* e *xato*

- ▲ *novelo*
- *novelo e touro*
- *novelo e xato*
- ▲ *novillo*
- *novillo e xato*
- *touro*
- *touro e xato*
- *xato*
- + Outras respostas

NOTA: Incluyo bajo la base respectiva las formas sufixadas y lexias compuestas

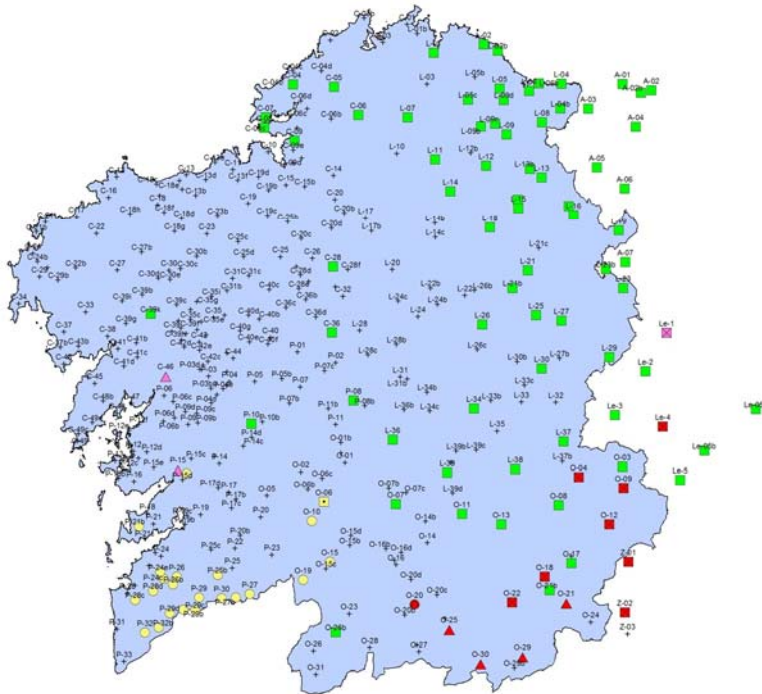


Figura 4. *Distribución geográfica de las formas novelo, -a, touro, -a y xato, -a.*

4.17. *Vitelo, -a*

Forma de notable vitalidad, especialmente en las comarcas orensanas. En la red del *ALGa* lo localizo en 21 ocasiones (3 en Lugo, 14 en Ourense, 2 en Pontevedra y 2 en Zamora), mientras que en las *encuestas* sólo aparece en Ourense, en dos ocasiones. A estos usos referidos al animal vivo tenemos que sumar las frecuentes ocasiones en las que es utilizada sólo para referirse a la carne de becerra.

Palabra tomada del it. *vitello* ‘ternero, piel de vaca o de ternero muy pulida’ y éste a su vez del lat. *VĪTĚLLA*, diminutivo de *VITŪLU* ‘ternero’. La primera documentación castellana se remonta a Calderón según Corominas, quien defiende que fue forma empleada sólo ocasionalmente en español para referirse a la cría de la vaca. El primer testimonio portugués lo hallamos en el siglo XVIII, según el diccionario de *Morais*⁸ (citado por Machado, s.v. *vitelo*).

El primer diccionarista gallego que lo recoge es Reguera (*ca.* 1840), quien afirma que *vitela* es el nombre que recibe la carne de ternera en el valle de Laza (Ourense); será Cuveiro (1876; s.v. *vitela*) el primero en usarla para referirse al animal vivo, con la definición “Becerrillo (*sic*) de leche”. La forma masculina gozará de mucha menos vitalidad en la lexicografía, pues sólo la recogen Valladares (1884) y Filgueira (1926), este último tanto para el animal vivo como para la carne.

En otro tipo de textos hay que aguardar hasta el año 1930 (Pereda 1930):

Asiguran qu'iba un paisano noso por unha das rúas de Madrí, cidá de mantidos a custa allea, –en acasión que un *vitelo* escapado, impuña o medo consiguiente ós aldeagantes. Iba o labrego tan entreteñido, que non se percatou do perigo que o ameazaba. Entón unha dama, compadecida, empezou a berrar: –¡Huye, galleguito, que te pillas el toro!... ¡Huye, galleguito, que te pillas el toro!

4.18. *Xato*, -a

Es ésta una de las formas más frecuentes, especialmente en tierras lucenses. En la red del *ALGA* la registro en 61 puntos (6 en Asturias, 8 en A Coruña, 5 en León, 27 en Lugo, 11 en Ourense, 2 en Pontevedra y 2 en Zamora); en las *encuestas* figura en 17 puntos (1 en Asturias, 1 en A Coruña, 1 en León, 12 en Lugo y 2 en Ourense).

Posiblemente sea palabra de creación expresiva, a partir de una voz de llamada para que acuda el animal o por el sonido que hace al mamar (Rohlf's y Wagner, *apud* Corominas). El primer testimonio que encuentro en los textos se remonta a 1746, en Sarmiento (*Coloquio*, 158): “¿E ti qué farás, Perucho dos Merlos, que poda chamarse cousa do teu xeito? Vai gardar as cabras, contar os rexelos, e meter na chouza os *xatos* alleos”.

Fue también el benedictino el primer lexicógrafo en prestar atención a esta palabra, en el *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega* (s.v. *jato-xato*): “Llaman así a un becerro (de VITELLUS). Acaso del latín SATUS, que en Virgilio, etc., significa hijo: *sate Dea* (de SERO, IS) como si dijese cría, crianza, o hijo o *sato* de la vaca. Siendo así se debe escribir con X *xáto*, y viene bien”. Está muy presente en los diccionarios gallegos, con grafía *xato* o *jato*, ya desde Cuveiro (1876), definida casi siempre como ‘ternero pequeño’.

Su gran vitalidad provoca que tengamos frecuentes derivados y lexías compuestas. En un punto asturiano tenemos *xatela*; las formas con un sufijo diminutivo que continúa el lat. -ĪNU son mucho más abundantes: 12 registros (4 en Asturias, 2 en León y Lugo, 3 en Ourense y 1 en Zamora); hay en Carballeda (Ourense) una forma *xatola*. Con respecto a las frases sustantivas, en Cervantes (Lugo) encontramos la forma *xato de sobrano(s)*, con un modificador que seguramente tiene que ser interpretado como ‘de aproximadamente un año de edad’; en dos puntos, también de la provincia de Lugo, encontramos la forma *xato*, *-a pequeno*, *-a*.

4.19. *Xuvenca*

Esta forma también conserva una vitalidad importante. La recojo en 47 puntos de la red del ALGA (1 en Asturias, 22 en A Coruña, 1 en León, 12 en Lugo y 11 en Pontevedra); alternan por todo el territorio las formas *xov-* y las formas *xuv-*. Mientras que para las denominaciones anteriores coexistían más o menos en pie de igualdad las formas masculinas y las femeninas, no es así en este caso: sólo hay un punto donde se registre el masculino (A Lama, Pontevedra). Así mismo, se trata de una de las denominaciones con un significado más preciso, pues se emplea casi siempre para una cría grande, casi vaca.

Procede del latín IUVENCA, de la misma raíz que IŪVENE ‘joven’, que en origen era un adjetivo aplicado a diferentes clases de animales y que acabó por sustantivarse para significar ‘bovino joven’. La primera documentación que localizo, anterior en más de 60 años a la que da Machado (s.v. *juvenco*), se remonta al año 944, en un documento del tumbo de San Julián de Samos (Lucas 1986:125-128,

ff. 16r-17r): “vel suis vestimentis et de rebus: vaccas vitulatas X, iuvenca V, boves XI”.

En lo tocante a los diccionarios, aparece por primera vez en el manuscrito del diccionario de Rodríguez (*ca.* 1855, no así en la edición impresa) y desde entonces está presente en casi todos, sea con lema masculino o femenino.

Designaciones de la cría de la vaca: *xuvenca*

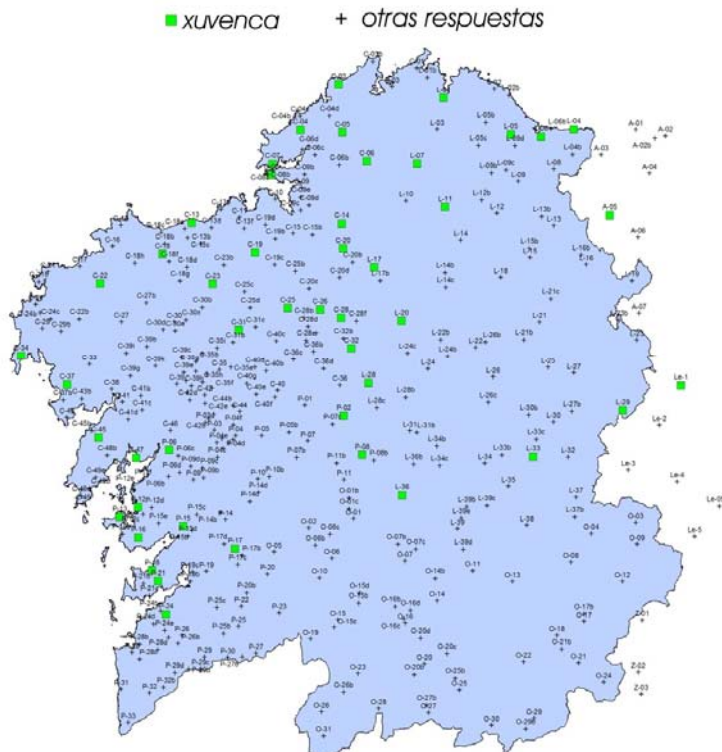


Figura 5. Localización geográfica de la forma *xuvenca*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRÉ ALVARELLOS, L. (1972⁴ [1928-31]): *Diccionario galego-castelán*, Santiago de Compostela: Velograf.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A. (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid: Gredos.
- CUVEIRO PIÑOL, J. (1876): *Diccionario Gallego*, Madrid: Carlos Bailly Bailliere. [Existe otra edición, en el mismo año y con idéntico texto: Barcelona: Establecimiento Tipográfico de N. Ramírez y C^a]
- FERNÁNDEZ DE VIANA Y VIEITES, J. I. *et al.* (eds.) (1996-1997): “El Tumbo de Caaveiro”, *Catedra*, 3, 267-437, y 4, 224-385.
- FILGUEIRA VALVERDE, X. F. *et al.* (1926): *Vocabulario popular castelán-galego* [publicado por entregas en el periódico *El Pueblo Gallego*].
- FRANCO GRANDE, X. L. (1972² [1968]): *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán-galego*, Vigo: Galaxia.
- GARCÍA GONZÁLEZ, C. (1985): *Glosario de voces galegas de hoxe*, Anexo 27 de *Verba: Anuario galego de Filoloxía*, Santiago: Universidade de Santiago/Xunta de Galicia.
- GARCÍA, C. y SANTAMARINA, A. (1990-2003): *Atlas lingüístico galego*, 4 vols., A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa. [El quinto volumen está en proceso de impresión en el momento de presentar la versión escrita de esta comunicación]
- IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (1950): *Diccionario galego da rima e galego-castelán*, Madrid: Marsiega.
- LE MEN, J. (2002-): *Léxico del leonés actual*, 2 vols., Col. Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, León: Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”.
- LÓPEZ FERREIRO, A. (ed.) (1901): *Galicia Histórica. Colección Diplomática*, Santiago: Tipografía Galaica.
- LÓPEZ PEREIRA, J. E. (dir.) (2004-): *CODOLGA: Corpus Documentale Latinum Gallaeciae*, Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para la Investigación en Humanidades, Base de datos electrónica en URL: <http://corpus.cirp.es/codolga>.
- LORENZO VÁZQUEZ, R. (ed.) (1975-1977): *La Traducción gallega de la Crónica General y de la Crónica de Castilla / Edición crítica anotada, con introducción, índice onomástico y glosario*, 2 vols., Ourense: Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijóo.
- LOSCERTALES DE GARCÍA DE VALDEAVELLANO, P. (ed.) (1976): *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, 2 vols., Madrid: Dirección

- General del Patrimonio Artístico y Cultural, Archivo Histórico Nacional.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. (ed.) (1986): *El Tumbo de San Julián de Samos: (Siglos VIII-XII). Estudio introductorio, edición diplomática, apéndices e índices*, Santiago: Caixa Galicia.
- LUCAS ÁLVAREZ, M. y LUCAS DOMÍNGUEZ, P. (1996): *El Monasterio de San Clodio do Ribeiro en la Edad Media, estudio y documentos*, Sada: Ediciós do Castro.
- MACHADO, J. P. (1977³ [1956-59]): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Lisboa: Livros Horizonte.
- METTMANN, W. (ed.) (1981): *Cantigas de Santa María*, 2 vols., Vigo: Edicións Xerais [reimpresión de la edición de la Universidade de Coimbra en 4 volúmenes, 1959-1972].
- PEREDA ÁLVAREZ, X. M.^a (1930): *Aos contos*, Lugo: Palacios.
- PINTOS, J. M. (1865): *Vocabulario gallego-castellano* [inédito].
- REAL ACADEMIA GALLEGA (1913-1928): *Diccionario Gallego Castellano*, A Coruña: Real Academia Gallega.
- REGUERA Y PARDIÑAS, E. (?) (1840-1858): *Traducción de algunas voces, frases y locuciones gallegas, especialmente de agricultura, al castellano* [manuscrito conservado en el Archivo Histórico Nacional, transcrito por J. L. Pensado en un anexo de *Cadernos de Lingua*, 1995].
- RIVAS QUINTAS, E. (1978): *Frampas, contribución al diccionario gallego*, Salamanca: CEME.
- RIVAS QUINTAS, E. (1988): *Frampas II, contribución al diccionario gallego*, Lugo: Alvarellos.
- RODRÍGUEZ, F. J. (1863): *Diccionario gallego castellano*, A Coruña: Imprenta del Hospicio Provincial.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (1958-1961): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Vigo: Galaxia.
- ROMANÍ MARTÍNEZ, M. (ed.) (1990-1993): *A Colección diplomática do Mosteiro Cisterciense de Santa María de Oseira (Ourense): (1025-1399)*, 3 vols., Santiago de Compostela: Tórculo.
- SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A. (ed.) (2003a [2000]): *Diccionario de diccionarios*, Colección Biblioteca Filológica Galega, A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- SANTAMARINA FERNÁNDEZ, A. (dir.) (2003b): *TILG: Tesouro informatizado da lingua galega*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Base de datos electrónica en URL: <http://www.ti.usc.es/TILG>.

- SARMIENTO = PENSADO TOMÉ, J. L. (ed.) (1973) : *Catálogo de voces y frases de la lengua gallega*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SARMIENTO *Coloquio* = PENSADO TOMÉ, J. L. (ed.) (1970): *Colección de voces y frases gallegas*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 83-159.
- SOBREIRA = PENSADO TOMÉ, J. L. (ed.) (1979 [1787-1805]): *Papeletas de un diccionario gallego*, Ourense: Instituto de Estudios Orensanos.
- VALLADARES NÚÑEZ, M. (1884): *Diccionario castellano-gallego*, Santiago: Imprenta del Seminario Central.
- VARELA BARREIRO, X. (dir.) (2004-): *TMLG: Tesouro medieval informatizado da lingua galega*, Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para la Investigación en Humanidades / Universidade de Santiago de Compostela. Base de datos electrónica en URL: <http://corpus.cirp.es/tmilg>.